



LA SEÑORA

D.ª Fermina Nogales Fajardo

Falleció en Cáceres el día 4 de Febrero de 1911

á los 65 años de edad.

R. I. P.

Su desconsolado esposo Antonio
Rubio, sus hijos José, Lorenzo
é Isabel; demás familia, y la
Redacción de "Era Nueva,"

Tienen el dolor de partici-
par á sus numerosos
amigos tan sensible pér-
dida.

LUTO NACIONAL

(De ESPAÑA NUEVA del miércoles)

En los momentos en que escribimos estas líneas, el telégrafo, con laconismo brutal y desconsolador, nos dice estas solas palabras: «A las cuatro de la madrugada, D. Joaquín Costa ha fallecido.»

¡Verdad, que pudo ser! Costa se muere, decíamos hace apenas veinte días; Costa se muere, allá entre las montañas oscenses circundadas de nieve tan fría y tan blanca como la indiferencia de la raza, á la que el maestro consagró todos los alientos de su genio privilegiado y todas las rebeldías de un alma que pretendió vivir en una España que, para desgracia nuestra, está todavía muy lejana.

Y muere pobre; viendo la lista que de sus obras publicamos más abajo, no se comprende cómo después de haber escrito tanto y tan bueno, cómo después de haberlo podido ser todo, baja al sepulcro este hombre sin haber sido nada y sin que transmita á sus herederos otra cosa que los derechos que las ebras citadas puedan producir.

Joaquín Costa comenzó á escribir allá por el año de 1868, relatándonos sus impresiones sobre la Exposición de París de 1867; ocho años después daba á la publicidad un opúsculo titulado «La vida del Derecho», en el que ya se apuntaba esa constante rebeldía del hombre que en Graus se ha dejado morir, tal vez porque en su espíritu hubieron echado raíces muy hondas la desesperanza y el desconsuelo; la visión de este pueblo, más que nunca hundido en el cieno de una administración corroida por

todos los vicios, ha debido conturbarle hasta en sus últimos instantes.

A nuestro requerimiento, rodearon el lecho de Costa los consuelos de la amistad y de la ciencia; los últimos días del maestro han transcurrido entre generosos ofrecimientos llovidos de todas las regiones de España; pero, ¡quién sabe si todo ese despertar admirable y lleno de altruismo llegó al lecho del maestro cuando ya el espíritu del doliente había traspuesto los límites de lo ignorado!

Ahora, estamos seguros, gemirán máquinas rotativas y planas tejiendo para la materia coronas con flores labradas en pensamientos fisolóficos y amargos; se dirá que Costa era la inteligencia más poderosa de nuestra raza, y bueno será que lo reconozcamos, aun cuando mejor fuera que lo hubiéramos tenido muy en cuenta cuando esa misma inteligencia laboraba bañándose en un escepticismo bienhechor, por lo mismo que con sus ímpetus flageladores nos señalaba el oriente de una España honrada, progresiva y floreciente.

No queremos incurrir en tópicos vulgares; para señalar el propio duelo y el ajeno, nos basta decir que toda la raza latina llorará la muerte de Costa; y tal vez este duelo no tenga el ruidoso aparato de lo oficial, pero allá en lo más íntimo de las almas hay otro sentimiento más silencioso y más sincero, que no se manifiesta con colgaduras ni con colgaduras ni con catafalcos, y ese será el que hará que la memoria del gran rebelde perdure entre nosotros como ejemplo y como director.

Costa ha muerto, es decir, el espíritu de Costa se ha libertado de la materia; ese espíritu lo encontraremos siempre que lo pretendamos en sus libros, en sus folletos y en sus discursos; ellos viven y vivirán; que los que se crean dignos y con la fortaleza suficiente para seguir las huellas del maestro, no sólo los lean, sino que sepan practicarlos.

UNA BODA

Conforme habíamos anunciado, el domingo último contrajo matrimonio en Arroyo del Puerco, con la bella señorita Dominica Molano, nuestro querido amigo el joven escritor don Juan Luis Cordero.

A la ceremonia nupcial asistieron numerosos amigos de Cáceres y de otros pueblos, y se recibieron telegramas y cartas de felicitación, entre los cuales figuraban algunos muy expresivos de los Sres. D. Emigdio Plasencia, D. Lorenzo López, D. Carlos Cruz, D. Augusto Barcia, D. Domingo Galán, D. Blas Cordero Gil, D. Luis Marcelo, D. Francisco Escala, D. Medardo Cervera, D. Antonio López Baeza, D. Pablo Nougés y señora,

Sr. Martínez Sol, el ilustre juriscónsul Sr. Barriobero, D. Francisco Bazaga, D. José Fernández Galindo, D. Pascual Borrega y otros muchos.

Bendijo la unión el joven y virtuoso sacerdote D. Manuel Jiménez Andrada, actuaron de padrinos la bella señorita Bernardina Muro Benito y un cuñado del novio, y firmaron como testigos en el registro civil los señores D. Rafael Chaparro Pavón y D. Luis Chaves García.

Los regalos fueron muchos y variados. La falta de tiempo y espacio nos impide detallarlos, limitándonos á consignar que entre otros, obsequiaron á los desposados con artísticos objetos, los Sres. D. Luis Grande Baudesson, D. Castor Moreno, D. José Sánchez, D. Lorenzo Bravo, D. Felipe Domínguez, D. Pablo Valiente, D. Manuel Tapia, D. José Andrada, D. Emilio Fernández, D. Pedro González Magro, D. Nicomedes Yáñez, D. Federico Reaño y señora, D. Juan Luis Nacarino y señora, D. Francisco Bazaga, D. Tomás Lucas García, don Juan González, D.ª Aurea y D.ª Primitiva Zubiaga, D. Manuel Jiménez, D. Francisco Marchena, D. Justo Muñiz, la hermana del novio y varios más que no podemos precisar. Otros amigos—los más—hicieron regalos en metálico.

Verificada que fué la unión, á las once de la mañana, celebróse un banquete en casa de la novia, al que asistieron más de cien comensales; terminado el cual, emprendieron los recién casados el viaje á esta capital en un coche que ya les aguardaba, llegando á Cáceres á las ocho de la noche del mismo día.

¡Que los nuevos esposos alcancen toda la ventura y prosperidades que nosotros les deseamos y ellos merecen!

Por la Escuela y la República

Tres maestros, un sacerdote, un poeta, un médico y un militar han combinado de tal modo sus palabras y escritos, que las ideas han venido enfocadas sobre mi ya predispuerto espíritu, para alzarle optimista en lucha por la Escuela con todos ó contra todos.

En distintos puntos de la región, estos amigos combaten por el triunfo de ideales redentores, ideales que forjaron al calor de la ciencia y del sentimiento, en el yunque férreo de su fe magnánima, sólo comparable á la de aquellos que por no negarla, ciñeron á sus sienes la inmortal corona de la gloria y del martirio.

Uno de los maestros, tras de veinte años de lucha contra la ignorancia, me decía hace pocos días, abatido por penosa enfermedad:

—Es el polvo, el polvillo maldito que en la Escuela flota, el que me tiene deshechos los pulmones; el polvo de locales-bodegas, inevitable y traidor; el polvo y la enseñanza á voces, único modo de trabajar del maestro, que sabiendo la ineficacia de los procedimientos memoristas y rutinarios, carece de otros medios intuitivos fuera de la palabra para toda instrucción.

Hacinados niños y maestros en locales infectos, sin luz y sin aire, sin otros medios de combate que una voluntad heroica, tres docenas de libros, algunos encerados, plumas, papel, ábacos rutinarios ó chirimbolos decorativos, han de soportar á pesar de las instintivas rebeldías de cuerpos y espíritus; la violencia de una enseñanza que unos reciben forzados, con escaso atractivo, y otros dan por satisfacer los anhelos que sembraron en su alma la vocación, el deber y el patriotismo.

Otro de los maestros, apóstol de la Escuela y de la enseñanza, escribe en ERA NUEVA unas cuartillas sobre las que llama mi atención, en las que dice que la Conjunción republicano-socialista recoja al maestro para traer la República y salvar á España, ya que la Monarquía nos abandona.

Si, debemos ir nosotros á esa Conjunción republicano-socialista, que al menos nos da esperanza; á ella recogernos y ayudarnos en nuestras propagandas santas, unir ideales educativos á ideales políticos, y hacer comprender á todos que no puede haber democracia en régimen que abandona la Escuela y que no la pone como base de todas las libertades, de todas las emancipaciones, de todas las virtudes sociales, de todo ensueño de glorificación española.

El militar, capitán pundonoroso, de inteligencia preclara, tan rígido en la disciplina de su conciencia como en la del cuartel, en patrióticos acentos, lamentaba el analfabetismo español y me hablaba de la necesidad absoluta de hacer arraigar las instituciones democráticas, si era preciso por una revolución con ó sin concurso del ejército. Si la Monarquía no puede combatir de frente al clericalismo y á la plutocracia, ceda su puesto á la República que tiene segura mano para toda acción liberadora.

El médico, que es un consciente fanático de la Escuela y de la República, porque ha visto con los ojos del alma desde el clavileño de su rica fantasía, á través de su ciencia y de su vida, que reducida España á sus límites geográficos no puede sostener reyes si quiere sostenerse á sí misma, me hablaba de la cobardía de los maestros que sufrían resignados, como si tuviesen atrofiado todo sentimiento de dignidad, el abandono de todos los gobiernos.

El poeta, cantor del amor y de la vida, me presentó al sacerdote, y en verdad que nunca con más respeto, con más placer y emoción, he estrechado una mano arrugada y temblorosa, nacida indudablemente para bendecir á la humanidad.

Aquel rostro de beatitud, aureolado del cabello encanecido, el aspecto humilde, limpio y modesto, la sencilla y amable figura hizo surgir en mi mente la creación de Rusiñol, de aquel padre Juan, educador de «El Místico»; ó aquellas otras de «El Cura de Aldea», de Balzac; el obispo de «Los Miserables», ó aquella otra romántica y patriarcal de Pérez Escrich, que nos sugestionó en la infancia.

Por ese respeto quizá sentí un gozo como nunca lo he sentido en el elogio que sus labios musitaron.

—He leído con frecuencia sus escritos—me dijo. Dios dé á usted salud

para seguir su hermosa labor de propaganda de tan buenas ideas.

—¡Buenas ideas!—contesté yo. ¡Gracias, muchas gracias!

Ya no temo á los clérigos soberbios que no leen los Evangelios sino en misa; que se escudan en Cristo, para sus pecaminosas sugerencias; á los fariseos que han hecho de la religión comercio y pedestal de intransigencias; los virtuosos, los sacerdotes sabios que no ven anarquistas dinámicos, en los ansiadores de justicia; los que han recibido en su pecho la lengua de fuego que del espíritu-santo descende, serán conmigo, porque serán con los humildes, con los miseriosos, contra los ricos miserables, tiranos y canallas.

El otro maestro, íntimo amigo mío, publica en el periódico de la Asociación del Magisterio un artículo pidiendo á esta organización las misiones pedagógicas, á fin de hacer sentir en todas partes el amor á la Escuela, divulgando sus fines, su trascendencia, sus virtualidades educativas.

Nuestra labor se pierde en el recinto de la escuela; el pueblo no se da cuenta de vuestra misión; pedimos constantemente á los gobiernos, que es como pedir á la luna; movamos á la opinión, que hablen y se obsesionen todos con la Escuela; que provoquemos un alzamiento de espíritus que construya escuelas y las dote decorosamente para que no haya niño sin instrucción, ni maestro sin pan.

Mi amigo José de la Rúa, aún cree en la virtualidad de la campaña pedagógica á secas. Si solamente predicamos los maestros los ideales pedagógicos, nos desgastaremos sin otro resultado que tener, una ó dos horas divertido á un público con nuestros lirismos educativos. Aprobarían nuestro entusiasmo, por no dejar de parecer cultos; darían asentimiento á nuestras quejas, á nuestras pretensiones, ó á nuestras elucubraciones, pero nos marcharíamos del pueblo ó de la ciudad y volverían á seguir la rutina de su vida estéril; continuarían su infecunda lucha de egoísmos personales; esperarían, jugando tutes, que el maná descendiera del cielo ante las oraciones místicas de algún Moisés.

Sólo veo, para obtener un resultado positivo, unir las ideas del maestro que en ERA NUEVA cree indispensable nuestra adhesión colectiva ó individual á la República, y las de José de la Rúa pidiendo apoyo á la Asociación provincial para predicar las misiones.

Glorifiquemos al par la Escuela y la República; unamos todos los comités republicanos-socialistas á nuestra campaña; sigan la conducta de la Asociación provincial de Maestros de Cáceres todas las asociaciones españolas; recojamos firmas é influencia política y aun dinero de todos los amantes del progreso y de la Escuela, y tal vez los veintidos mil y pico de maestros lanzados como ariete contra las instituciones, consigamos que el Gobierno se fije en nosotros, y cumpla sus promesas y sus compromisos.

Maestros, médicos, militares, sacerdotes y cuantos de verdad aman la libertad y la Patria nos ayudarán, y la Monarquía, para detener la Revolución que se le vendrá encima, acabará por atendernos, prefiriendo el progreso pacífico al progreso violento y dando al César lo que es del César.

Animo, pues, maestros; que nuestros enemigos no se rían de nuestra impotencia para provocar ese gran movimiento, en los meses que faltan para las vacaciones estivales; organícemos, preparemos, y como nuevos Pedros Ermitaños, vayamos por todas partes gritando:—La Escuela y España lo quieren; ó Instrucción ó República.

T. LUCAS GARCIA.

QUIERO ESTAR SOLO

Si acaso un día con la cabeza doliente entre las manos—la cabeza nevada por los años—pensásemos en nuestra vida pasada, para acusarnos ante la propia conciencia por el mal que hubiéramos ocasionado, quizá no pudiéramos formularnos más cargos que los pecados de omisión.

—En tal día dejé de salir á la calle con un fusil para matar á alguien y en tal otro no ahogué á aquel majadero que dijo delante de mí una estupidez.

¡Cuánto mal nos hacemos por tolerar, por transigir, por callar!

¡A cuánto hijo de la Beocia tenemos que oírle en silencio!

Por eso, hay veces que salimos de nuestro mechinal serenos y sonrientes, y cada majadero que encontramos—¡ay, son tantos!—es una caída en la calle de la Amargura, y al fin de la jornada nos han trocado en irascibles, malhumorados y adustos, y quisiéramos tener para ellos aquel gesto de príncipe con que el amado Barbey alejaba á los importunos de su lado.

¿Por qué no gritarles, maldiciendo su imbecilidad?

¿Por qué no pedirles á gritos que se aparten de nuestro camino?

¡Oh, gran sabiduría de Olóriz en sus «Molestias del trato humano»!

¡Supremo acierto de Zarathustra, subiendo la montaña con el águila y la serpiente!

Yo quiero irme á un lugar donde no haya nadie, al fondo de una selva ó á la orilla de un mar, á recibir largas caricias del sol y se pierda mi vista en el inmenso arcano ó me despierte el canto de los pájaros, y á la hora del amor me arrulle el rugido de una leona...

FRANCISCO ESCOLA.



EL CORAZON ERRANTE

Al través del empíreo vuela un corazón inmenso como un mar, enrojecido como un ascua baillante, como un carbunco en busca de un espíritu que lo abrigue en su pecho; mas todos los espíritus lo rechazan, porque el puesto del corazón todos lo tienen ocupado.

Mil veces ha cruzado los espacios veloz cual la mirada de Dios, dejando tras sí como una vía láctea con los perfumes de amor que exhala á su paso. El eco de sus suspiros ha llegado á la tienda de Uriel, el genio de las sonrisas, y se compadece. «Ve, le dice; sigue presto el reguero de luz que marca mi flecha»; y esto diciéndolo la dirige contra la tierra.

El solitario corazón ha encontrado por fin asilo en el pecho de un ángel encarnado Z... ángel dichoso! Cuando Uriel pronunció este nombre, salieron juntas de su boca una gota de miel y de sus ojos lágrima perfumada.

Así Z... tiene siempre en sus labios una gota de miel para pronunciar palabras de amor y en sus ojos una lágrima para compadecer á los que sufren. La sensibilidad es el don más precioso que le vino del cielo. Dios hizo su pecho á la medida del corazón errante. Así está escrito.

Joaquín Costa
(1870)



Lo que yo veo

Para mi amigo M. Gutiérrez Parada

Yo veo que rien unos, veo que lloran otros. Veo que unos son explotados, veo que otros explotan. Veo la alegría y el placer, alternando con el dolor y la tristeza; el fausto y la riqueza, la veo junto al hambre y la

miseria; no lejos de la abundancia, veo la escasez; al lado del trabajo, veo el ocio; cerca de la virtud, veo el vicio. Veo quien ríe á carcajada, y quien solloza y exhala suspiros; quien da gritos de alegría y quien lanza ayes de tristeza; veo orgías y placeres, amargas y miserias; veo quien da voces de triunfos, y quien pronuncia palabras de maldición; todo, todo lo que veo resulta mezclado y confundido. Así es la sociedad en que vivimos: llena de podredumbre pestilente, de gangrenas asquerosas, de llagas que manan pus, sociedad tísica de sangre impura y corazón de cieno, sociedad de odios y venganzas, de bajezas y miserias; nido de víboras y roedores, de ladrones y aventureros; de miserables y desgraciados, de tiranos y de esclavos. En esta sociedad infame, al vicio se le llama virtud, al robo en alta escala se le legaliza; al paso que al obrero que impulsado por el hambre toma un mendrugo de pan, se le aplica todo el fuero de la ley; la honradez se mide por el dinero, el honor se comprende con la desvergüenza; ¡el pobre, el que nada posee, es un ser sin honra! ¡Honra, honor! Palabras hueras en esta sociedad de hipocresías. La justicia es un mito. La ley sólo se ha hecho para el pobre; las cárceles y presidios también se han hecho para él. Yo veo que el gobierno es el protector de los poderosos y el verdugo de los débiles; la religión el consuelo de privilegiados y el fantasma de los desheredados. Obedece, calla y paga, le dice el gobierno al pueblo; cree, reza y paga, le dice la religión. Si no obedece, calla y paga, le amenaza el gobierno con la reluciente bayoneta de sus mercenarios; si no cree, reza y paga, lo amenaza la religión con los sufrimientos eternos después de la muerte, cual si no fuera bastante lo que pasa en la vida. Los más astutos, los más pillos, ó los más favorecidos por la suerte son los verdaderos amos del mundo... Para ellos no hay ley, ni gobierno, ni Dios, ni religión, ni nada; para ellos sólo hay un dios, al cual le rinden fervoroso culto, y en aras del cual lo sacrifican todo, y este dios es el dinero. Todo, todo lo que veo está prostituido: la ciencia, prostituida; las instituciones sociales, prostituidas; las costumbres, prostituidas; las creencias, prostituidas; el trabajo, prostituido; el arte, prostituido. Todo, todo está prostituido, nada se ha salvado del funesto contagio...

JOSÉ CABRAL BEATO.

Trebujena.



COMENTARIOS

El artículo es digno de vosotros, trabajadores andaluces; pero, amigos míos, le falta al escrito un pie final y voy á ponerlo hablando vuestro mismo lenguaje; el lenguaje áspero, pero honrado y leal de los que producimos y nada poseemos.

Para remediar y cortar de raíz tantas amarguras, sólo hacen falta tres cosas:

Para remediar, la unión de los trabajadores á un solo fin; á implantar el gobierno del pueblo por el pueblo mismo, haciendo caso omiso de los modernos redentores que nos hablan, poniendo en sus labios palabras de miel, siendo sus corazones más negros que las negruras de que vosotros os hacéis eco.

No puede ser que el centralismo con jefaturas unipersonales resuelva ninguno de los arduos problemas que han de hallarse confiados á los pueblos en su libérrima autonomía municipal y regional. No esperemos, neciamente, que el sistema monárquico ni aun el republicano unitario, acometan valientemente la emancipación de los individuos en la esfera social.

Lo que podemos obtener, por al

unión de todos, no debemos pedirse lo á nadie.

Para cortar de raíz tanta miseria, proclamemos en alto la implantación de la República democrática federal, único gobierno posible que nos salvaría del naufragio á que vamos caminando sin honra y sin esperanzas de salvación.

Se hace además indispensable la creación de una escuela en cada esquina y una horea en cada calle.

Después, la abolición de la pena de muerte.

CARMELO BERIHUETE.



DESDE BROZAS

Nuestro querido correligionario y buen amigo D. Elías Camisón, de Brozas, nos envía la siguiente carta que insertamos muy complacidos:

Señor director de ERA NUEVA.

Cáceres.

Muy señor mío: Como siempre que hay algo nuevo que poder comunicar á ese periódico, me apresuro á poner en su conocimiento que el acto celebrado ayer por la Sociedad Cooperativa de esta villa; será inolvidable para todos los que nos honramos de pertenecer á la misma.

Reunidos, para hacer la liquidación de cuentas anual, y después de haber sido aprobadas éstas con el asentimiento unánime de todos, hizo uso de la palabra el tesorero don Saturnino Fernández, el que, con el verbo cálido de su oratoria puso comparaciones sociológicas en armonía con las leyes naturales, haciendo resaltar la necesidad que el obrero tiene de vivir unido á los demás, para constituir una función *viva*, con poder bastante para ser atendida, considerada y respetada por todos los elementos, y que esta función se encuentra cristalizada en las asociaciones, cualquiera que sea su nombre y muy en particular en las cooperativas.

No se puede olvidar su manera de decir, cuando al dirigirse á las obreros les decía: «¡Ahí tenéis nuestra obra! Examinadla, ved si admite reparos, y cuando estéis convencidos de que carece de toda clase de dolencia, preguntaros unos á otros, si, aislada é individualmente hubiérais sido capaces de hacer tanto y tan grande para vosotros mismos.»

El día de ayer, constituirá para todos los obreros asociados de esta villa, una satisfacción más que sumar á las muchas que vienen recibiendo como producto de su unión; y el señor Fernández tendrá siempre el reconocimiento de todos ellos que conocen y saben respetar el sentido práctico que le guía para sostener la Sociedad.

¡Lástima que estas conferencias no se repitieran todos los días!

Hasta otra, señor director.

Es de usted, como siempre, su afectísimo seguro servidor y correligionario, q. s. m. b.,

ELÍAS CAMISÓN.

* * *

Altamente meritoria es la labor emprendida por los republicanos de la hermosa villa y digna de gratitud y encomio la conducta del culto médico y propietario D. Saturnino Fernández, á quien una vez más enviamos nuestro aplauso sincero.

Con hombres así, se hace república y se hace patria.

No vea el Sr. Fernández en estas palabras nuestras otra cosa que un tributo obligado, rendido á su noble y altruista gestión. Sabemos que le molestan estos elogios en público, pero cumple á nuestra sinceridad el hacerlo, pues también lo haríamos si el Sr. Fernández discrepara de nuestra manera de pensar y sentir.

Quien como él, nada necesita y se preocupa y labora por el bien de los oprimidos y de los tristes, bien merece que los que luchan y esperan le saluden descubriéndose, como nosotros lo hacemos, ante la grandeza de su abnegación. — (N. de la R.)

PEQUEÑECOS

(De colaboración)

¡Cómo ha de estar tranquila la Conciencia siendo, en constante y múltiple labor, á la vez, Presidente de la Audiencia, Acusado, Fiscal y Defensor!

Al cerrarse las puertas de un convento tras una religiosa, hace ese ruido lúgubre y violento de la tierra que cae en una fosa.

¡Siempre que el torno de la Inclusa gira, es que en él un demonio á un ángel tira!

Trinan todos los pueblos de la tierra contra el crimen, cadalsos y presidios; y autorizan la guerra, que es una larga serie de homicidios.

¡Mientras haya distintas religiones, y distintas banderas, las distintas Naciones serán jaulas de locos ó de fieras.

Juan Sabino Barroso.

1911

¿ - - - - - ?

Poco á poco, lentamente, va llegando con la enigmática solemnidad de lo ignorado.

Jubilosamente asistimos á su alborar, mientras cubrimos de oprobiosos epítetos al que le ha precedido en la medida cronológica del tiempo. Es que mientras el uno representa para nosotros callados é indescifrables optimismos, el otro arrastra tras sí doce meses de infructuosas ansias y 265 días de generosos deseos, seguidos de un cúmulo de esperanzas truncadas, de anhelos irrealizados, de rebeldías impotentes... Un año más de tiranía; un año menos de República.

Anhelantes y mudos asistimos al agosto advenimiento del undécimo año de este siglo portentoso, como si temiéramos depositar en él toda la suma de ilusiones y dudas que constituyen nuestro bagaje de luchadores... Como si tras el misterioso ropaje de sus días y de sus meses, adivináramos el fulguroso destello de la nueva y anhelada aurora.

El gesto mudo, gesto ansioso de proyecciones trágicas, con que la humanidad acoge al año nuevo, es la solemne expresión de las eternas reacciones de la vida, donde tantos soles se encienden y se apagan, donde tantas ilusiones florecen y se agostan, donde tantas auroras refulgentes hallan sus focos apagados al horrisono estallido de humanas tempestades...

Todos esperan algo del año que se inicia sobre la inmutable eternidad del cosmos. Esperámoslo también nosotros, pero sin confiarlo todo á la esperanza, poniendo á contribución nuestra voluntad y nuestras energías, venciendo el agostamiento y prodigando la virilidad, llevando á las alturas la pujanza destructora de nuestras rebeldías...

¡Que nadie se quede atrás en la cruzada! Únicamente así encontrará explicación satisfactoria la interrogante con que el universo entero acoge al nuevo año. Cuando al des-

vanecerse en la inmensidad del infinito, deje instaurada en el mundo otra República.

J. DE HONTORIA Y ORTIZ.

Al señor subdelegado de Farmacia de la provincia:

Sin que sea delación, y sólo para evitar disgustos futuros, pongo en su conocimiento, que D. José Rodríguez Carbajo, hermano de D. Nicolás Rodríguez Carbajo,—que también se apellidan Arias, porque Arias es apellido ilustre—contestando en la casa de D. Diego Cordero, de Ceclavin, á preguntas de los amigos, hubo de manifestar: Que si realmente no había podido servir las recetas puestas por el veterinario D. Angel Burgos, de dicha villa, él se tenía la culpa; pues tan luego como se hizo cargo de la farmacia y abrió su despacho, lo llamó y le dijo:—Póngame usted una minuta de los medicamentos que suele usted recetar, para pedirlos en seguida, y esta es la fecha en que nada me ha contestado. Una receta de las que no pude servir, fueron polvos de lycopodium.

En esto le cortó otro amigo la conversación y le dijo:

—No, Pepe. Según D. Esteban Amaya,—médico de Zarza la Mayor—Julian Cortés Mendoza ha fallecido por no poderle servir ninguna de las cuatro recetas que puso para el ataque cardiaco que padecía dicho señor Cortés; y entonces el farmacéutico Rodríguez expuso:—Que también el señor Amaya tenía la culpa de lo que ocurría, porque tampoco le había mandado la lista de los medicamentos. Y yo pregunto:

¿Tienen necesidad de poner lista de medicamento los médicos para que se provean las farmacias?

¿Estamos condenados los ceclavinos á morir como Julián Cortés Mendoza (q. e. p. d.)?

Señor delegado: Ponga usted remedio en este tan... abandono, porque de lo contrario, ó emigramos, ó nos tendremos que suicidar. No se fije usted en apellidos ilustres, porque á veces las buenas fachadas no corresponden con las habitaciones habitables.

Para terminar, debo decir á usted: Que Pepito tiene hoy 34 años, terminó la carrera en Septiembre próximo pasado y principió á estudiar cuando tenía 9.

ANGEL GONZÁLEZ CARBAJO.

VIDA POLÍTICA

Hay quien cree todavía—dando fe á lo aseverado por los monárquicos—que el término del debate en el Congreso sobre los asuntos del Ayuntamiento de Barcelona ha herido de muerte á la Conjunción republicano-socialista.

¿Dónde están los hechos que puedan dar fundamento á esa creencia? En ninguna parte.

El Partido Socialista, ahora, como antes de suscitarse dicho debate, mantiene la necesidad de que la Conjunción de los republicanos con las fuerzas que le constituyen debe persistir para efectuar en el plazo más corto la sustitución del régimen político que hoy impera, por la República.

¿Qué elementos republicanos no quieren la Conjunción? Con ella están conformes los que figuran en las filas federales; lo están asimismo los progresistas; la aceptan cuantos si-

guen á Azcárate y Melquiades Alvarez; la defienden á todas horas Soriano y los que á su lado pelean; han hecho público que ingresarán en ella todos los republicanos que forman la izquierda catalana, y seguramente pedirán puesto en las filas conjuncionistas, si no es que lo tienen ya muchos de ellos, los elementos que se reunirán en asamblea en Madrid el 11 del corriente.

Tan sólo los radicales, y posible es que no todos, dejarán de figurar en la Conjunción.

Si mantienen, pues, ésta todo el Partido Socialista y la inmensa mayoría de las fuerzas republicanas, no cabe decir con asomo de fundamento que la Conjunción está herida de muerte. Si gozaba de buena salud cuando no la integraban las legiones de la Unión Federal Catalanista, ¿cómo no la ha de tener ahora que ve cubiertos los claros que dejan los radicales con aquéllas? Grupo por grupo, ¿no representa una fuerza mayor la de esos elementos que vienen hoy á la Conjunción, que la de los que se han ido? ¿Puede olvidarse que los radicales más hicieron por que creciera y preponderase su grupo que por dar consistencia y vigor á las fuerzas conjuncionadas?

Esto aparte de que si la Conjunción rechaza y rechazará siempre á quienes no procedan como exigen las ideas y los propósitos que ella sustenta, no cesará en la labor de atraer á su campo toda fuerza republicana que no esté maleada, denominese como se denomine.

El hecho de que la Conjunción depure sus elementos, imponga á éstos que sus actos marchen de acuerdo con sus predicaciones, no la mata ni la debilita, antes al contrario, la robustece y hace más potente.

Están, pues, equivocados los que creen que por consecuencia de lo acaecido al terminar el debate sobre dos resoluciones del Municipio barcelonés, la Conjunción republicano-socialista está en peligro de muerte. No corre ese peligro, ni lo ha podido correr por lo acaecido entonces.

La masa republicana, como la socialista, quiere la Conjunción para derribar la Monarquía é implantar la República, y no puede matar en ella ese deseo, ni el disgusto que á algunos pueda causar la corrección que se imponga á los que se aparten del buen camino, ni el mal humor ó la travesura de tal ó cual individuo más ó menos significado.

Prueba de ello ha sido el mitin celebrado en Sevilla; prueba de ello serán igualmente los que se verifiquen en Granada y en otras poblaciones, y hechos de esa misma índole y de otra demostrarán en plazo no muy largo que la Conjunción tiene vida y que cuenta con más fuerza que nunca.

La alegría que experimentaron los monárquicos al suponer que estaba al borde de la tumba, se convertirá en profunda tristeza y en honda preocupación al ver que se mantiene firme y decidida á realizar el fin que siempre ha perseguido.

PABLO IGLESIAS.

(De Vida Socialista).

Mesa Revuelta

«Ante el cadáver de Costa»

Así se titula un hermoso artículo de nuestro querido amigo y correligionario D. Edelmiro Esteva, el cual no podemos publicar en este número por haber llegado á nuestro poder cuando ya estaba en máquinas la presente edición. Es un admirable traba-

jo lleno de fe en el ideal, que merece ser releído y meditado por todos los buenos republicanos. En el próximo número honraremos nuestras columnas insertándolo.

Don Juan Bautista Puig

El Magisterio Gerundense ha publicado un número extraordinario bellamente editado, para honrar la memoria del insigne pedagogo y maestro D. Juan Bautista Puig, recientemente fallecido.

Necrología

El día 4 del presente mes falleció en esta capital la Sra. D.^a Fermina Nogales Fajardo, esposa de nuestro respetable correligionario y queridísimo amigo D. Antonio Rubio.

Hacemos nuestra la pena que llena de luto el hogar de tan consecuente y venerable republicano.

Desde Salorino

Nos escribe nuestro particular amigo D. Jacinto Panadero Santos, auxiliar de la Secretaría de aquel Ayuntamiento, para rectificar un suelto de El Defensor del Pueblo de Valencia de Alcántara, en el que se le cita propagando la especie de que el referido Sr. Panadero es un testaferrero que sólo sirve en dicha Secretaría para firmar la nómina, siendo otro el que cobra y trabaja.

Don Jacinto Panadero Santos desmiente esta versión de un modo terminante.

De viaje

En la mañana del sábado último salió para Madrid nuestro querido amigo y correligionario D. José Martín Guillén

¿Excomunió?

En este momento llega á nuestro poder una atenta y caritativa invitación y ruego del Obispado de la diócesis por conducto del Arciprestazgo de la capital para que se rectifiquen conceptos y frases vertidos en números anteriores de este periódico.

Es cuanto podemos decir en la hora presente, á reserva de informar á nuestros lectores en el número próximo.

«Vida Socialista»

El número correspondiente á este valiente y popular semanario, contiene el siguiente sumario:

Vida política, por Pablo Iglesias.—Impresiones sobre la Argentina: La beneficencia médica, edificios y paseos públicos, «El Tigre», por T. Alvarez Angulo.—Rápida, por Juan Salvador.—¿Qué es la mujer?, por Manuel Llana y Gil.—Notas internacionales: La infamia de Tokio, por Emilio Corrales.—Crónica: Recogiendo trapos, por Desiderio Tavera.—Los dos malos actos, por Daniel Anguiano.—La religión no es universal, por Aristónico el Filósofo.—Danza, por A. Hernández-Cid.—Por la fraternidad positiva y la paz universal, por César Peiró Menéndez.—La patria de los pobres: Cuento, por Juan y Ramón Lamonedá.—¡Revolución!, por Carlos Calzada.—Pablo Singer.—Escobazos, por Maligno.

Profusión de grabados, y en la portada el retrato del presidente de la Agrupación Socialista Madrileña y vocal del Instituto de Reformas Sociales, Francisco Largo Caballero.

CACERES:

Tip. LA MINERVA, de Serafía Rodas, Plaza Mayor 41.

SECCION DE ANUNCIOS



¡¡FUMADORES!!
 Podréis dominar ó suprimir en absoluto el vicio de fumar tomando las **Pastillas del DR. LABOSCHIN**
 Muy eficaces también para la curación de las afecciones de las vías respiratorias
 Acerca de la bondad de este producto copiamos á continuación uno de los muchos testimonios que su autor recibe constantemente:
 D. Pablo Izquierdo, *Practicante en Faulo, provincia de Huesca, partido de Boltaña, escribe:*
 Muy señor nuestro: Adjunto son 14 -ellos de correo para que á la brevedad posible me remita una caja de pastillas LABOSCHIN, en la misma forma que la anterior.
 He de declarar, para su satisfacción, que la persona que gastó la caja que pedí ha dominado casi por completo el deseo de fumar, inalusive de padecer una afección á la Garganta, que con el uso de esas pastillas ha mejorado de una manera muy notable.
PRECIO DE LA CAJA 2 PESETAS
 Depósito en Cáceres y su provincia: Droguería y Farmacia de D. Marcos Escribano.—16 y 18, Plaza Mayor, 16 y 18.

Gran Café
del Heraldó
 DE
Luis Pinto
MADRID

GRANDES Y ESPACIOSOS
 COMEDORES PARA
 BODAS, BAUTIZOS Y
 REUNIONES.
 Concepción Jerónima, 7
 Y
 Conde de Romanones, 1.
Punto de cita
 de la
Colonia Extremeña



La Unión y El Fénix Español
 COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS
 DOMICILIADA EN MADRID

Capital social EFECTIVO: 12 millones de pesetas.
 Completamente desembolsado
 Superior al de todas las demás Compañía que operan en España

Primas y reservas Ptas. 58 Millones
 Sinistros pagados desde su fundación Ptas. 130 Millones
 Sinistros pagados por incendios 908 (solo en España) durante el año Ptas. 2 750 577

45 años de existencia.
SEGUROS CONTRA INCENDIOS
SEGUROS SOBRE LA VIDA
 SUBDIRECTOR EN EXTREMADURA:

D. Claudio González Alvarez
 Oficinas: calle de Grajas, 15 y 17
CÁCERES.

Las cosechas se aseguran en pie, en gavillas, en saera y el grano en los graneros por el transcurso de un año, á la reducida prima de SEIS reales por cada mil.

Agencias en todas las poblaciones de importancia.

Hotel Universal de Madrid

dirigido por su dueño

SANTIAGO CAÑO

Habitaciones de lujo para familias y para una ó dos personas.—Ascensor.—Intérprete.—Coche á las estaciones.—Luz eléctrica en todas las habitaciones.—Cocina esmerada.—Precios módicos.—Esta casa es la más concurrida por los viajeros de Cáceres.—Con vistas á la Puerta del Sol y próxima á los Despachos Centrales de Ferrocarriles y Oficinas públicas.

CALLE DE LA MONTERA

(Antes ALCALÁ, 10)

Interesante á las familias

NO COMPRAR SIN PEDIR CATÁLOGOS Y, SI LO CREEN PRECISO, SOLICITANDO MODELOS Á LAS CASAS

RAMÓN ALVAREZ

Concepción Jerónima, 16

MADRID

Equipos para novia.—Especialidad en faldones de cristianar y vestidos de niños.—Inmejorables referencias en la región.

Valentín Andrada

MARMOLISTA

SAN PEDRO, 4.—CÁCERES

Medalla de oro en la Exposición Hispano Francesa de Zaragoza 1908.

Construcción de toda clase de trabajos artísticos en mármol. Especialidad en lápidas y chimeneas francesas.

Sucursales.—En Plasencia, Marqués de Mirabel, 8.—En Trujillo, Nueva, 26.

I. GIRAUD

DENTISTA

Trabajos modernos de puentes y coronas de oro. Extracciones sin dolor. Consulta de nueve á seis.

3, Plaza Mayor, 3

CÁCERES

BAÑOS DE ALANJE.—Aguas bicarbonatadas, cálcicas. Cura radical de la neurastenia. Establecimiento inmejorable. Cocina francesa y española. Espléndido alojamiento. Coche para el servicio exclusivo del Establecimiento desde Zarza al Balneario.

ALMACENES de MADERAS y YESOS de FERNANDEZ y MARTINEZ, junto á la Estación del Ferrocarril y Santa Gertrudis, 1, Cáceres.

SASTRERÍA de MANUEL GONZÁLEZ, premiado en la Exposición regional de Lugo. Gabriel y Galán, número 6, Cáceres.

VIDES AMERICANAS.—Para reconstituir los viñedos perdidos. Pedid Vides Americanas de todas clases á FRANCISCO LORENZO GIL, Torrejoncillo (Cáceres).

«ERA NUEVA»

PERIÓDICO REPUBLICANO

Suscripción: 2 pesetas al trimestre.
Anuncios, á precios convencionales.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Redacción: Plazuela de los Caldereros, núm. 4, Cáceres.

Administración: Margallo, núm. 74.